

**TODAS LAS SANGRES
LA NARRATIVA INDIGENISTA DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS.
A CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO (1911-2011)**

**TODAS LAS SANGRES (ALL RACES)
INDIGENOUS NARRATIVE OF JOSE MARIA ARGUEDAS
AFTER HUNDRED YEARS OF HIS BIRTH (1911 – 2011)**

*Nelly Aliaga Murray*¹

RESUMEN

Todas las sangres (1964), novela indigenista de José María Arguedas (peruano), es una obra que nos exige pensar en la relación entre el modernismo y la condición del hombre andino. En el presente análisis, basándome en Todas las sangres exploro varios elementos narrativos; el significado del título; el lenguaje plasmado en la obra, entendido como una creación de lenguaje literario que introduce un código lingüístico dentro de otro: castellano y quechua. Se analiza, también al personaje central el indio “aculturado” Demetrio Rendón Willca, quien transmite el mensaje y la ideología planteados por Arguedas en la obra. Las ideas que transmite: la preocupación por la penetración de consorcios o empresas mineras transnacionales capitalistas en el área andina, frente al tema de la modernidad de las regiones andinas, en contextos donde existen relaciones arcaicas, rezagos del feudalismo. La preocupación por la pérdida de los valores culturales y morales heredados de los antiguos peruanos y la propuesta de un proyecto intercultural. También se establece una relación con los juicios que los críticos más connotados han pronunciado sobre la obra de Arguedas.

Palabras clave

Todas las sangres, novela indigenista, Arguedas, código lingüístico, indio y modernidad, empresas mineras

ABSTRACT

All Races (1964), an indigenous novel from José María Arguedas (Peruvian) that make us think about the relationship between modernism and the Andean man condition. The present analysis, based on Todas las sangres (All races) explored several narrative elements; title meaning, language expressed in the work understood as a literary language creation introducing a linguistic code inside other: Spanish and Quechua. The “aculturated” Indian main character Demetrio Rendón Willca, who transmits a message and an ideology shown by Arguedas in the work, is analyzed too. His ideas are transmitted through concern about penetration of consortiums or capitalist transnational mining companies in the Andean area, facing the modernity of Andean regions in contexts where archaic relationships and remnants of feudalism have place. Concern about loss of cultural and moral values inherited from the ancient Peruvians and an intercultural project proposal. A relationship with statements from the most notorious critics to Arguedas' work is also established.

Keywords

All races, indigenous novel, Arguedas, linguistics code, Indian and modernity, mining companies

¹Doctora en Educación, Jefe del Departamento de Idiomas y Ciencias de la Comunicación de UNIFÉ

A mediados del siglo XX, Mariátegui expresa vivamente su interés por la literatura peruana y por el indigenismo, frente al cambio ideológico que se estaba operando en nuestro medio; precisa, que la corriente indigenista no es una moda literaria sino que tiene una significación muy profunda, que traduce un estado de ánimo o un estado de conciencia del Perú nuevo.

Sin embargo, el cambio en el pensamiento y en la acción tardó un largo periodo, como afirma Kristal, que la narrativa indigenista no estuvo dirigida a la población indígena ni fue producida por ninguno de ellos, debido a la situación de analfabetismo de la mayor parte del campesinado. La intención de los indigenistas era hacer conocer al público lector urbano, la presencia y situación de los pueblos indígenas de las regiones rurales del país, y cuya presencia era ajena a la vida y cultura de la población urbana.

La corriente literaria del indigenismo ya se había manifestado en la obra de Clorinda Matto de Turner, a mediados del siglo XIX, pero, es en el siglo XX, cuando el indigenismo logra su más alto desarrollo y es cultivado por connotadas figuras de la literatura peruana como: Enrique López Albújar, Ciro Alegría y José María Arguedas, cuyas obras de dimensiones épicas contribuyeron a crear esa conciencia de la cual nos hablaba Mariátegui.

A la narrativa de Arguedas, le corresponde el privilegio de ser la primera obra auténticamente indigenista de la literatura peruana, porque la producción se plasmó desde la raíz misma, el contexto andino, con un profundo y amplio conocimiento de la cultura andina y porque estuvo a cargo de un mestizo, que se sentía un auténtico indio.

“... el autor concede que hay elementos etnográficos que quizás dan una impresión, que él ha tenido en el recuerdo, pero disiente acerca de que sus creaciones como tipos humanos no existan, puesto que él los ha vivido y ha hecho de ellos una proyección pasada por su experiencia vital. No son dice, artificios sino seres vivos; y subraya que así es como una novela puede construir un mundo, en el cual exista una fuerza interna que sostenga la obra con los recursos de la literatura” (Quijano, A., 1965, pp. 8 y 9).

Por otro lado, la temática del indigenismo estuvo centrada en el problema social del indio, su

avasallamiento y su dignidad venida a menos debido al trato despótico de los terratenientes y la complicidad de la estructura jurídico-administrativa del Estado; también abordó el tema racial y racista. Este enfoque, con la irrupción de la narrativa indigenista de Arguedas se humaniza e intensifica, cobrando vigencia y otorgándole, además, una connotación ideológica.

La narrativa de Arguedas ha sido motivo de apasionados debates, así lo expresa Rodrigo Montoya cuando señala que connotados autores, como Mario Vargas Llosa han afirmado, categóricamente, que Arguedas era un indigenista comprometido, más con la realidad y con la conservación de la cultura tradicional que con la literatura.

En efecto, Arguedas marca la diferencia con su narrativa indigenista, le imprime una visión antropológica, nos obliga a reflexionar sobre la condición humana y la explotación del indio, así como su situación social y económica. Nos muestra al indio como protagonista, como elemento importante en el entorno de la comunidad andina y en el sistema de producción agraria; poseedor, además, de una cultura milenaria impregnada de valores morales y culturales.

Arguedas inició su trabajo infundiéndole un carácter más científico que literario, especialmente en su novela *Todas las Sangres*, en cuyas páginas plantea un país dividido en dos culturas, la andina de origen quechua y la urbana de raíces europeas; están presentes las razas puras y el mestizaje, las jerarquías sociales y las jerarquías jurídico-administrativas; así encontramos: al indio, al negro, al blanco (este último descendiente directo de españoles: los Aragón de Peralta), el mestizo: el cholo, el mulato y el zambo; provenientes de diferentes departamentos o provincias del Perú: Arequipa, Cajamarca, Piura, Cusco, Andahuaylas, Cerro de Pasco, Puno, Lima, entre otros.

Todas las sangres de hombres y mujeres interactúan (aman, tienen fe, trabajan, respetan, odian, luchan, engañan, traicionan, matan...) en una estructura jerárquica bien diseñada para avasallar; por un lado, del área rural donde quedan rezagos de la organización feudal. Allí está el Gran Señor (terrateniente) y sus indios colonos (siervos), que trabajan la tierra del señor hacendado, los peones que

sirven por turnos a los señores, pero no como siervos y se les paga un jornal más bien simbólico que efectivo; los mandones, los mayordomos, el varayoc (alcalde de indios); los vecinos (descendientes de mineros españoles empobrecidos); los comuneros (indios libres unidos por el trabajo comunal), los siervos y los pongos (colonos indios al servicio de la casa del amo). Además, encontramos en sus páginas a la burguesía nacional, los capitalistas, los imperialistas y los comunistas.

También, se aprecia el ambiente urbano (de Lima) con sus representantes: el Zar de la minería, peruano al servicio de algún consorcio extranjero o de alguna empresa minera transnacional (norteamericana o japonesa), los ingenieros mineros, el subprefecto, el alcalde, el juez, los políticos (senadores y diputados) y la policía. Arguedas, a través de las acciones, pone en evidencia su compromiso social con el hombre andino. Presenta, de manera dramática, a los indios dependientes del gran señor como personas sumisas; a los otros indios como comuneros libres en diversos escenarios, que dan cuenta de sus costumbres y tradiciones, sus valores culturales esenciales, su respeto a la naturaleza y la convicción por el trabajo comunal, así como sus creencias, ritos y miedos. Arguedas le otorga a *Todas las sangres* una perspectiva universal, su literatura se introduce en la cultura andina, que estuvo postergada por siglos. Para algunos críticos literarios, estudiosos de la obra de Arguedas, él tenía motivaciones profundas para hacer del indigenismo el instrumento que llevaría a la reflexión y a la acción a los pueblos andinos.

“Por la seguridad en un mundo justo en el cual cada quien tuviera la oportunidad de contribuir como lo mejor en la sociedad ¿Cuál era el tipo de sociedad con la cual soñaba? Aquella en la que el hombre tuviera libertad y oportunidad para ofrecer a los demás lo mejor que dentro de sus posibilidades podía dar”. (Morote, G., 1988. p. 24).

Todas las sangres desarrolla, fundamentalmente dos ideas: el peligro que se cierne en torno a las comunidades andinas, ricas en recursos naturales frente a la inminente penetración de las transnacionales mineras imperialistas y el problema de la modernización de los pueblos indígenas, que inevitablemente acabará con la cultura tradicional de estas regiones.

Desde la perspectiva narrativa, la novela *Todas las Sangres*, la más ambiciosa obra de Arguedas, se organiza como una novela polifónica: las distintas voces que allí se expresan en la perspectiva del autor, convergen y nos dan cuenta del mestizaje cultural; por ejemplo, de cómo la religión católica se instaló en la conciencia de los indios peruanos, aunque sin dejar de lado sus creencias míticas religiosas como el temor a la serpiente Amaru, al gavián negro, el respeto a sus divinidades como el viento, el sol, el río Lahuaymarca (en cuyas riberas se encuentra la villa), la cascada de agua, el cerro Apark'ora, (donde se encuentra la mina de plata) el sagrado Pukasira, las poderosas montañas: Wamani, K'oropuna y Salk'antay. El autor nos demuestra con esta descripción, el fuerte arraigo del hombre andino con la tierra, la pachamama, el respeto a su entorno y la preocupación por mantener el equilibrio ecológico. Pero, también nos expresa que esta amalgama de creencias enriqueció los valores culturales de nuestros pueblos. De esta manera, cuando Arguedas analiza nuestro sistema cultural, advertimos un proceso intercultural que se ha venido gestando desde la llegada de los españoles a Perú, y a la que Rama refiere:

“La vitalidad de la cultura pre-hispánica ha quedado comprobada en su capacidad de cambio, de asimilación de elementos ajenos. La organización social y económica, la religión, el régimen de la familia, las técnicas de fabricación y construcción de los llamados elementos materiales de la cultura, las artes, todo ha cambiado desde los tiempos de la conquista; pero ha permanecido a través de tantos cambios importantes, distinta de la occidental a pesar de que tales y tan sustanciales cambios se han producido en la cultura autóctona peruana por la influencia que sobre ella ha ejercido la de los conquistadores”. (Rama, 1975. 14).

De la lectura de la obra podemos advertir que el autor nos quiere comunicar que los hechos que allí narra fueron reales, que se dieron en una época de la historia de nuestro país, y que finalmente debe constituirse sobre sus ruinas una patria nueva y más justa. La organización destruida es el caduco orden feudal (en los años 60 ya no existía, pero tal vez quedaban rezagos de esa realidad). Frente a esta situación propone diferentes alternativas, dejándonos a la reflexión, cuál de ellas hubiese sido la mejor opción para nuestro país.

“Las alternativas que se enfrentan en todas las sangres van desde el proyecto imperialista hasta el retórico retorno a un orden feudal, pasando por la propuesta del capitalismo racional hasta un sentido colectivista – en el plano social – en su adhesión a los valores quechuas – en el plano cultural – y en la modernización”. (Cornejo Polar, A. y Cornejo Polar J., 2000, p. 281)

En la novela se expresa los abusos de los gamonales (americanismo), éstos eran los caciques de pueblos, Señor de vasallos o superior de algún pueblo de indios; narra también el poder abusivo de la organización administrativa estatal y empresarial de los particulares, que cuentan con la complicidad del Estado. El señor, primero, y luego las grandes empresas se apoderan sistemáticamente de las tierras de los indios o las compran a precios irrisorios.

“Los colonos fueron arrojados por los señores cada vez más arriba, y no solo los siervos sino las comunidades libres. Las buenas tierras de regadío; los valles fértiles y hermosos y las faldas de las montañas que orillan los antiguos valles; allí donde los incas construyeron andenes que eran jardines; las buenas tierras fueron ocupadas por los señores” (Arguedas, J. M., 1985, p. 37).

También describe los cruentos castigos corporales a los indios (que muchas veces ocasionaban la muerte) y azotes propinados por los mandones, por orden de los señores; enumera, las normas impuestas por los señores a los indios, como: *“silencio, oración y trabajo”*, y la aseveración que los indios peruanos permanecieron en calidad de esclavos, bajo regímenes impuestos por los mismos señores y durante muchos siglos.

En *Todas las sangres*, la intensidad lírica y recursos épicos ceden su espacio privilegiado al tema de la estructura social y económica, así como los conflictos interculturales. Se orienta a la creación de lineamientos para el diseño de un proyecto cultural nacional. Al respecto, Cornejo Polar precisa que el año que se editó *Todas las sangres*, Arguedas era Director de Cultura, por lo tanto, estaba encargado de la Política Cultural Peruana, y tal vez esta situación influyó en la narración. Pero, no es nuestra intención mezclar la realidad con la ficción de la novela, así las inconsistencias ideológicas e históricas de la novela *Todas las Sangres* no tienen por qué empañar la luminosidad de esta

obra literaria, que en esencia es arte, pero que también nos conduce a pensar sobre nuestro país. Además, *“La fuerza de esta novela radica en las incógnitas que plantea y deja abiertas y en las contradicciones -que son las de la realidad misma- que nos presenta”* (Rowe, W., 1979, p. 188).

Con su obra literaria Arguedas no proyecta un ideal inalcanzable, sino una experiencia real de un mundo que es necesario cambiar, plantea llevar las caducas formas sociales hacia una utopía, y se esfuerza por explorar las posibilidades de transformación de la sociedad moderna peruana. Presenta temas reales como la preocupación frente a la destrucción de las tradiciones campesinas bajo la forma de producción capitalista. Es decir, que los capitalistas aspiran a convertir a los indios, de seres gregarios de comunidades primitivas, en agricultores empresarios, que trabajen con libertad suficiente, de manera que puedan surgir, enriquecerse y enriquecer al Perú. Para Arguedas la vida comunal representa un ideal de vida compartida, donde exista trabajo digno para todos, donde no se permita la explotación y donde las relaciones de producción no deterioren la esencia axiológica del indígena, que no lo envilezca ni lo convierta en un ser ambicioso y malvado. A lo largo de su extensa obra añora un mundo natural, humano, libre de jerarquías y opresión para todas las sangres.

Por lo general, la obra literaria parte de la realidad para terminar en ficción; sin embargo, para la narrativa de Arguedas esto se da en diferentes planos. La ficción no se opone al hecho vivencial, pues toda obra de ficción mantiene una relación importante con el mundo real. Los vínculos de la ficción con la realidad no se anulan. Arguedas conocía bien esta lógica, y la mantiene en su narrativa.

Para Arguedas, la realidad que se vivía en los andes era por demás triste, así lo sintió por propia experiencia, por eso se propuso escribir *Todas las sangres* desde la misma cultura ancestral andina, donde todas las sangres del Perú tengan la oportunidad de aspirar a un mundo mejor. Pareciera que ese mundo es el del mestizaje; pues hoy los peruanos tenemos un poco de todas las sangres. Del mismo modo que sentenció Ricardo Palma: *“El que no tiene de inga tiene de mandinga”*. Así, Arguedas y Palma nos mostraron el camino de nuestra identidad. *“Arguedas, entonces escribió desde la*

cultura quechua y lo hacía con la esperanza de que su trabajo antropológico, literario, periodístico y docente sirviera para defender la causa de los indígenas, para mostrarlos como eran..." (Montoya, R., 1998, p. 226).

Asimismo, desde el punto de vista de la teoría literaria, una parte de la crítica especializada, encuentra en la obra algunas limitaciones en el empleo de la terminología, algunos conceptos y la teoría que debe sostener la ambientación y visión de la novela, para que nos dé la imagen de la realidad, tal como un espejo donde se refleje la realidad; sin embargo, si aceptamos estos argumentos estaríamos negando la ficción de Jorge Luis Borges; y lo más inverosímil es el apelar a la carencia de una ideología, que bien sabemos la base estuvo, oportunamente planteada en la obra de Mariátegui y que en el caso de *Todas las sangres* aparece como un eje que atraviesa toda la obra de nuestro indigenista; sin embargo, este pensamiento se plasma con mayor claridad, sobre la realización literaria. Contrariamente a lo expresado por la crítica literaria, Escobar sale a la defensa de la obra, otorgándole su respaldo profesional a *Todas las sangres* y a su mensaje alentador.

Arguedas muestra lucidez en su mensaje escrito y para expresar tal propósito hace uso, con gran desenvoltura, de la poesía, el drama y el relato; con ello demuestra la actitud creativa del hombre andino y su aporte a la construcción y mantenimiento de la cultura peruana, marcada por elementos de justicia, libertad y optimismo, esto hace que la unidad narrativa se proyecte en la diversidad y sea la fuerza que sostiene su vigoroso mensaje.

Forgues considera que Arguedas es como un profeta que anuncia un nuevo horizonte donde se advierte cambios estructurales, en el cual la situación de la clase oprimida cambiará, nos anuncia un mensaje de buena fe, es decir, que llegará la hora de la reconciliación para todas las sangres del Perú, en cuyo territorio se dará un hecho de gran trascendencia, especialmente para los campesinos.

"Después de la publicación de Todas las sangres, no vacilaba en decir que su novela contenía un llamamiento implícito a la alianza de las clases para la conciliación de los contrarios. De modo que, por ejemplo en 1965, después de haber dicho que desde entonces nadie podía detener a los indios sublevados, en sus humanos deseos

de reivindicar para siempre nos daba una llave del desenlace del relato" (Forgues, R., 1989, p. 421).

En la novela *Todas las sangres*, el personaje mejor logrado es el indio o comunero libre Demetrio Rendón Willca "el indio aculturado", quien determina el curso de la acción y es el que mejor representa el pensamiento ideológico de Arguedas; pero, a las acciones y pensamiento de Demetrio les falta mayor contundencia, posee ciertas debilidades, frente al ambicioso planteamiento de la novela. El indio Willka, nació en el seno de una familia indígena pobre, estudió educación primaria, aprendió a leer, pero sufrió maltratos de parte de los principales o vecinos del pueblo; en plena juventud decidió emigrar a Lima. En la capital, sufrió igualmente, una serie de vejámenes y maltratos, como: el tener que vivir en barriadas, alimentarse de desperdicios, el no conseguir trabajo estable (trabajó como barrendero, en la construcción, como obrero textil y como sirviente) y la burla de la gente por su forma de expresarse (interferencias lingüísticas entre el castellano y el quechua); sin embargo, esto no impidió que pueda terminar su educación primaria en una escuela pública nocturna de Lima. Esta triste experiencia lo obligó a regresar a su pueblo. Regresa con otro pensamiento, hasta cambia su manera de vestir, de comunero a la moda limeña. Debido a su habilidad para solucionar los problemas, a la prudencia en sus acciones, su honestidad, su sabiduría y valentía se gana el respeto y la confianza, tanto de los señores como de los indios colonos y comuneros. Willca es la nueva conciencia de los indios y aspira a contrarrestar los efectos negativos de la modernidad. Para las autoridades del pueblo y de la provincia es un "comunista", por sus ideas de justicia e igualdad social para los indios. Por esta razón, y porque encabeza un movimiento de protesta es perseguido, encarcelado y espera la muerte.

"... desde el punto de vista semántico-ideológico, Rendón Willka resulta ser el personaje más explícito para la determinación del "mensaje" final de la novela. Incluso, de su análisis se puede deducir que es el verdadero portavoz ideológico-político del narrador; sin embargo, desde el punto de vista de estructura de la intriga, no es un personaje configurador del mundo". (Gutiérrez, M., 1975, p. 16).

Otros personajes secundarios son los hermanos Aragón de Peralta: don Fermín, representa al

capitalista nacional, decidido a explotar las minas para beneficio propio y el progreso de la región, y don Bruno, el latifundista y fanático religioso.

Respecto al lenguaje, para Alberto Escobar, Arguedas no pretendía crear una variedad idiomática sino un lenguaje literario. Algunos autores señalan que Arguedas pretendía quechuanizar el castellano. Escobar precisa que Arguedas buscaba penetrar de un código al otro y de esa manera darle frescura al lenguaje literario de su época; y en especial, al lenguaje característico del indigenismo clásico, tan extraño para él como la retórica modernista.

En esta perspectiva, nos lleva a suponer que la lengua indigenista, creada por la narrativa de Arguedas expresa y le da sentido a las ideas que la obra plantea. Es decir, que la novela exigió del narrador la búsqueda de un código adecuado al contexto donde interactúan personajes representativos del bilingüismo pluricultural que habitan las áreas andinas, y que viven una situación angustiante, común a toda Latinoamérica.

El propio narrador se percibía a sí mismo, y sabía que el código lingüístico empleado a lo largo de la extensa obra constituía un nexo entre dos mundos distintos; el de la costa y el de la sierra. Arguedas quiso transcribir el lenguaje escrito tal como se expresaba el lenguaje oral, tal como él lo sentía: un vínculo vivo, potente, que podía llegar a universalizarse, extenderse y liberarse de la normativa del purismo.

La temática de las lenguas ancestrales tiene que ver con la situación de la cultura indígena, heredera de la cultura del incanato, este tema preocupaba a Arguedas, pues él siendo bilingüe (castellano-quechua) decidió crear un modo muy peculiar para comunicarse con la comunidad y así lo plasmó en su obra literaria. La intención de Arguedas no era hacer una amalgama del castellano y el quechua, ni crear una nueva lengua sino desarrollar un lenguaje literario para que todos lo entendieran y se identificaran como peruanos, lo importante era que su obra indigenista, en la cual se difundía la concientización del campesino peruano, se leyese, pero, sobre todo se entendiese el mensaje.

“Desde el punto de vista del lenguaje, sin embargo, se puede hacer una distinción: la palabra conserva su

carácter ritual y tiene efectos catárticos entre aquellos personajes que viven y aceptan plenamente los valores creados por el mundo feudal (...) En cambio, en el mundo de la mina, entre los empresarios, la palabra no es la expresión del verdadero ser; la palabra, degradada, se convierte en un instrumento de engaño; lo vincula: lo separa e impide toda relación propiamente humana; (...) Este doble carácter de la palabra se manifiesta en la estructura del diálogo...” (Gutiérrez, M., 1980, p. 154).

Como vemos, Miguel Gutiérrez hace una explicación interesante en cuanto al lenguaje expresado por cada grupo humano, creado por Arguedas en *Todas las sangres*, lo cual nos parece el punto clave para comprender el mensaje y la ideología planteada en la obra. Por la palabra comprendemos la vigencia de la cosmovisión indígena en el núcleo de la perspectiva narrativa, nos deleitamos con la belleza de su paisaje y el sufrimiento del hombre del ande, expresados en la narración, la canción y la lírica quechuas. Comprendemos la irrupción del modernismo, con la explotación de las minas (aunque esta práctica ya se venía haciendo desde la llegada de los españoles a Perú) que según la novela, acaba con la vida apacible, en comunión con la naturaleza del hombre andino, pero también contribuiría a eliminar la pobreza, siempre que las empresas mineras dejen un alto porcentaje de sus ganancias en Perú. (Arguedas, J. M., 1985, p. 296).

El final de la novela *Todas las sangres* es caótico e impredecible, así es como Arguedas veía la situación por la que atravesaba el indio, sin embargo, deja planteada la necesidad de establecer un nuevo orden, esta idea la deja abierta en la novela. En la obra solo se escucha un ruido como si fuera un río subterráneo que está creciendo, pero que solo lo escuchan los más sensibles al problema socio económico del indio, mientras que los que no advierten ni interpretan esos signos, seguirán empleando sus inmensas ganancias en perturbar la tradicionalmente tranquila serranía del Perú.

“El final de Todas las sangres propone una visión apocalíptica, dantesca, que, al mismo tiempo que aleja de la realidad objetiva a la novela, la acerca de una intimidad de Arguedas, que no es a esa conciencia racional que quiso imponer un esquema ideológico determinado a la descripción del mundo peruano, sino a algo muchísimo más complejo, espontáneo, profundo, y también auténtico que había en él”. (Vargas Llosa, M., 1982, p. 42).

Más allá de la función social y cultural que queramos atribuirle a la obra de Arguedas, finalmente nos parece que a través de sus páginas nos presenta la idea del mestizaje como solución al problema del indio, solución de índole política e ideológica, la cual sería el único camino para lograr la construcción de una sociedad sólida, libre, justa y homogénea, sin privilegios ni jerarquías de clase y de poder, sin frustraciones ni voraces reparticiones del Perú profundo. En sus páginas se puede leer,

desde el plano connotativo, que en nuestro país debe existir el auténtico humanismo, la honestidad y el verdadero desarrollo, sin alterar el orden natural, tan apreciado por los antiguos peruanos y que hoy asombran al concierto de naciones. Es lo que José María Arguedas ansiaba para nuestro país. Estas ideas le otorgan plenitud y vigencia a la novela, que desde su publicación, en 1964, despertó intensos debates públicos entre la intelectualidad limeña.

REFERENCIAS

Arguedas, J. M. (1985) *Todas las Sangres*. Lima: Editorial Horizonte.

Bendezú, E. (1993) José María Arguedas y el Indigenismo. *Lexis, Revista de Lingüística y Literatura*, Volumen XVII, N° 2. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú: Departamento de Humanidades.

Cornejo Polar, A. y Cornejo Polar J. (2000) *Literatura Peruana. Siglo XVI a siglo XX*. Lima: Latinoamericana Editores.

Cornejo Polar, A. (enero – julio, 1970) Arguedas y la representación del universo indígena. *Revista Cultura y Pueblo*. Año VI-N° 17-18 Lima: Publicación de la Casa de la Cultura del Perú.

Cornejo Polar, A. (1989) *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios Peruanos.

Cornejo Polar, A. (1973) *Los universos de José María Arguedas*. Buenos Aires: Losada.

Escajadillo, T. (diciembre, 1970) Meditación preliminar acerca de José María Arguedas y el indigenismo. *Revista Peruana de Cultura*. N° 13-14. Lima: Comisión Nacional de Cultura.

Escobar, A. (1995) Relectura de Arguedas: dos proposiciones, 1999. *De patio de Letras 3. Ciberayllu (en línea)*. Lima: Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Marcos. Tomado el 20 de mayo de 2011. Disponible en Internet http://www.andes.missouri.edu/andes/Arguedas/AE_Relectura1.html

Escobar, A. (1984) *Arguedas o la utopía de la lengua*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Escobar, A. (Abril, 1965). La guerra silenciosa de Todas las sangres. *Revista Peruana de Cultura* N° 5.

Espezúa, R. D. *Científicos sociales versus críticos literarios (Todas las sangres en debate)*. Tesis presentada en UNMSM, para optar el grado académico de Magíster en 2007

Forgues, R. (1989) *José María Arguedas. Del pensamiento dialéctico al pensamiento trágico. Historia de una Utopía*. Lima: Horizonte.

Gutiérrez, G. (1990) *Entre las calandrias. Ensayo sobre José María Arguedas*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas.

Gutiérrez, M. (1980). Estructura e ideología de Todas las sangres. *Revista de Crítica literaria latinoamericana*. N° 12, 2° Semestre.

Gutiérrez, M. julio, (1975) La doble intriga en Todas las sangres. *Revista Proceso* N° 4.

¿He vivido en vano? 23 de junio, 1965 Mesa redonda sobre Todas las sangres.

Kristal, E. (1991) *La visión urbana de los andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

Mariátegui, J. C. (1952) *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.

Montoya, R. (1998). *Multiculturalidad y política. Crítica a la Utopía arcaica*.

Montoya, R. *Multiculturalidad y política*. Lima, Sur. (1998). Todas las sangres: Ideal para el futuro del Perú. Crítica del libro La Utopía Arcaica, José María Arguedas y las Ficciones del indigenismo, escrito por Mario Vargas Llosa.

Morote, G. (1988) *Motivaciones del Escritor: Arguedas, Alegría, Izquierdo Ríos, Churata*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.

Quijano, A. (23 de junio 1965) Carta publicada en ¿He vivido en vano? Mesa redonda sobre *Todas las sangres*.

Rama, Á. (1975) *Formación de la cultura nacional latinoamericana*. México: Siglo XXI Editores.

Rowe, W. (1979) *Mito e ideología en la obra de José M. Arguedas*.

Vargas Llosa, M. (julio-diciembre, 1982) José María Arguedas: Entre la ideología y la arcadia. *Revista Iberoamericana* XLVII N° 116-117.

Correo electrónico: naliaga@unife.edu.pe